

¡Oh si llegado ya la noche hubiera!
Hasta entonces, aquíetate, alma mía.
Surgir deben los crímenes, aun cuando
La tierra toda los encubra al día.

III

Esplanada del castillo.

HAMLET.—HORACIO.—MARCELO.

HAMLET.

—El aire es frío y penetrante.

HORACIO.

Cierto.

HAMLET.

¿Qué hora es?

HORACIO.

No dan las doce todavía.

MARCELO.

Han dado ya.

HORACIO.

No las oí. Se acerca,
Pues, el momento en que el Espectro viene.
(Suenan trompetas y disparos).
Señor ¿qué significa ese ruido?

HAMLET.

Vela el rey esta noche, y á la orgía
Se abandona, y á cada sorbo suyo

De acre vino del Rhin, parches y trompas
Hacen coro á sus brindis.

.....
(Aparece el Espectro).

HORACIO.

Ved, ya vino.

HAMLET.

Ángeles y ministros de la gracia,
Amparadnos. Espíritu ya seas
Puro ó maligno, y celestial ambiente
Ó vapor infernal te asista en torno,
Y malvado ó piadoso intento abrigues,
En forma para mí tan cara surges
Hora, que hablarte quiero. He de llamarte
Rey Hámlet, Padre, Rey de Dinamarca.
Respóndeme, Señor, y no en la duda
Me dejes consumir. ¿Por qué tus huesos
En su ataúd rompieron el sudario;
Y sus marmóreas fauces el sepulcro
Donde quedaste en paz abre y te vuelve
Al mundo así? ¿Cómo es que tú, cadáver,
De nuevo revestida la armadura,
Al tibio rayo de la luna vengas,
Á la noche acreciendo sus horrores,
Nuestra propia razón atormentando
Con tal prodigio que á entender no alcanza?
¿Qué significa? Dí. ¿Qué hacer debemos?
(El Espectro mueve la cabeza).

HORACIO.

Que le sigáis indica, cual si á solas
Quisiera hablaros.

MARCELO.

Á lugar distante
Quiere atraeros, sí; mas no vayáis.

HORACIO.

No; por nada en el mundo!

HAMLET.

Hablar no quiere;

He de seguirle pues.

HORACIO.

No tal hagáis.

HAMLET.

¿Qué habría que temer? En nada tengo
La vida, y á mi espíritu ¿qué daño,
Siendo inmortal como él, amenazara?
Me llama aún y he de seguirle.

HORACIO.

Pese

Vuestra razón el caso. ¿Si os atrae
Hacia el abismo ó la espantable roca
Sobre su pie crecida mar adentro,
Y otra forma reviste allí que os hunda
En súbita demencia? Por sí solo
El lugar enloquece al que en su cumbre
Viendo el mar de tan alto, abajo le oye.

HAMLET.

Me llama; insiste. ¡Marcha! Ya te sigo.

MARCELO.

No iréis, Señor.

HAMLET.

Soltadme.

HORACIO.

Dominaos.

HAMLET.

Mi destino me grita y da á mis nervios
Del león de Nemea el vigoroso
Temple. Soltadme, ó, por el cielo, en humo
Á quien me asíó transforme. — ¡Anda! ¡Te sigo!
(Salen el Espectro y Hamlet).

HORACIO.

Á delirio fatal su ardor le arrastra.

MARCELO.

Obedecerle ahora no conviene:
Sigámosle.

HORACIO.

Tras él vamos. Cuál sea
El resultado, ignoro.

MARCELO.

Algo hay dañado
En Dinamarca.

HORACIO.

¡Remediarlo el cielo
Dígnese!

MARCELO.

Mas, de pronto, en marcha. ¡Ea!
(Salen).

IV

Otra parte de la esplanada.

HAMLET.—EL ESPECTRO.

HAMLET.

¿Á dó quieres llevarme? Habla. De aqueste
Sitio no paso.

EL ESPECTRO.

Mírame.

HAMLET.

Te veo.

EL ESPECTRO.

Se acerca la hora que á volver me obliga
Á mis llamas ardientes.

HAMLET.

¡Pobre alma!

EL ESPECTRO.

No así me compadezcas; pero oído
Á lo que voy á revelarte presta.

HAMLET.

Habla. Estoy obligado á oírte.

EL ESPECTRO.

Estáslo

Á vengarme después que hayas sabido . . .

HAMLET

¿Qué?

EL ESPECTRO.

Soy el alma de tu padre, y debo
Por tiempo fijo, aquí vagar de noche,
Y en mi cárcel de llamas por el día
Sin refrigerio estar hasta que purgue
De mi vida mortal las culpas. Fuera
Lícito los secretos revelarte
De tal prisión, y mi menor palabra
Tu alma y sangre de joven helaría;
Tus ojos de sus órbitas hiciera

Saltar, y tu cabello erizaría
De hirsuto jabalí como las púas;
Mas de la eternidad misterios tales
Para oídos no son que son carnales.
Óyeme. Si á tu padre amaste . . .

HAMLET.

¡Oh cielos!

EL ESPECTRO.

Venga su horrible asesinato, al orden
De la natura opuesto.

HAMLET.

¡Asesinato!

EL ESPECTRO.

Criminal como todos; pero aqueste
Más criminal y abominable.

HAMLET.

Pronto

Hazme su relación, y yo con ala
Más rauda que de amor los pensamientos,
Á la venganza vuele.

EL ESPECTRO.

Hállote listo;

Y si no te indignaras, insensible
Fueras más que las hierbas que en su orilla
Baña y pudre el Leteo. Escucha ahora:
Dijose á mis vasallos que, durmiendo
Yo en mi jardín, mordiome una serpiente;
Mas sabe tú y entienda Dinamarca
Que el reptil que dió muerte á su monarca,
Hoy su corona real lleva en la frente.

HAMLET.

¡Bien me lo dijo el corazón! ¡Mi tío!

EL ESPECTRO.

Ese adúltero vil, incestuoso,
De sus palabras dulces con la magia
Y el cebo de sus dádivas, —¡Malditas
Dádivas y dulzura que así logran
Seducir!— rectitud, decoro blando
Hizo á mi esposa quebrantar, rendirse
Á vergonzosa liviandad, cuando ella
Dechado de virtud era creída
Por mí y el mundo. ¡Oh Hámlet! ¡Qué caída
La suya! ¡Desde mí, que en noble y digno
Amor pagué los juramentos dulces
Ante el ara prestados, abajarse
Á un miserable tan mezquino en dotes!
Pero, así como incólume resiste
Al vicio la virtud aunque en la forma
De un ángel la corteje, la impureza,
Aun enlazada al ángel, dejaría,
Por hundirse en el fango, el casto lecho.
Mas siento el aire matinal. Escucha:
Durmiendo en mi jardín, costumbre mía
Tarde con tarde, en el seguro entrando
De mi descuido y soledad tu tío
Con recelosa planta, sutil jugo
De beleño letal de una redoma
En mi oído vertió: jugó que cunde
Con rapidez de azogue en nuestras venas
Y que la sangre líquida coagula
Cual ácido la leche. En breve instante,
Como corteza el árbol, lepra horrible.
Cubre mi cútis limpio. Así, durmiendo,
La diestra de un hermano me arrebató
Vida, cetro y esposa á un tiempo mismo.
Sorprendióme la muerte en floescencia
Plena de mi pecado, careciendo
De eucarístico pan, del óleo sacro;
Sin ajustar su cuenta, acusadoras

Llevando sobre mí todas mis culpas.
¡Caso horrendo! Si en tí del hombre vive
La dignidad, no, Hámlet, lo toleres:
No el tálamo real de Dinamarca
Dé á la lujuria y al incesto nido!
Mas, al obrar, no tu designio manches,
Ni oses contra tu madre: deja al cielo
Y á sus espinas su castigo. El alba
La luciérnaga anuncia: antes que pierda
Su ya pálido brillo, para siempre
Adiós, Hámlet, adiós! ¡De mí te acuerda!

HAMLET.

¡Oh vosotras, milicias celestiales!
¡Tierra! ¿Al infierno he de invocar? ¡Oprobio!
Cálmate, corazón. Súbito, nervios
Míos, no envejeczáis; antes os temple
Redoblado vigor. ¿De tí acordarme?
¡Pobre alma! Sí; mientras aliente vida.
¿De tí acordarme? Aun más: de la memoria
Todo recuerdo fútil, arte, ciencia,
Placeres vanos, cuanto en ella imprimen
Ó juventud ú observación y estudio
He de borrar, dejando en ella vivo
Sin mezcla alguna tu precepto sólo.
Sí, por Dios! ¡Oh mujer la más funesta!
¡Oh malvado! ¡Oh hipócrita malvado!
¡Hombre execrable! ¡El de la risa blanda!
.....
Y ahora, á mi consigna: á lo que manda:
"Hamlet, de mí te acuerda." Lo he jurado.

1889.